

MARIANO PICON-SALAS

EN LA «FERTIL PROVINCIA
S E Ñ A L A D A »

OBRAS SELECTAS

Segunda edición, corregida y aumentada



EDICIONES EDIME
MADRID - CARACAS

1962

LA América se hace climáticamente más fría, más justa y organizada en la latitud de Chile. Chile es un largo escabel de granito que está esculpiendo el Pacífico. Pero en el centro del territorio, entre el alto pasamano de dos escaleras cordilleranas, un verdor de valles y de frutas; la hazaña de un pueblo labriego, marino y minero que junta la previsión agricultora con la errancia náutica y el espíritu fantástico del que ve relumbrar las minas en el desierto. Chile es un poco *La Araucana* con sus héroes nervudos, celosos de su autoctonía, de su "mapu" como se llamaba la tierra en lengua aborígen, pero es también la aventura de aquellos rotos marineros y colonizadores del libro de Pérez Rosales que vale por otra epopeya, y el *Alsino* de Pardo con la historia del muchacho humilde que quería volar, y la sequedad caliente, la metafísica de la sangre, en los versos de Gabriela Mistral, y el lamento húmedo, de aguaceros y bosques sureños, de los poemas juveniles de Pablo Neruda. Muchos rostros chilenos; mucho buen desvelo de horas chilenas en que quise ser mejor o me esforcé por ser mejor, hay en mis recuerdos. Horas de estudio, de reflexión, de rebeldía ante la injusticia; de pasión de saber y de expresar, pasan por el cuadrante de la memoria. Moré en todos los barrios, viví todas las vidas, conocí la inquietud, la pena o el goce. Porque llegué tan joven, se acabó de formar el hombre. Hay en mi alma cicatrices chilenas que se ahondan junto a las cicatrices venezolanas. Y la imaginación volandera, aun cuando fuese arrastrada hacia otras comarcas, siempre añora aquel verdor del valle de Santiago con su trasfondo de nieves y sus avenidas de álamos. Quisiera seguir discutiendo con los estudiantes de la Universidad de Chile en aquellos años del 1924 al 1930, cuando teníamos la obstinada fe de que de nuestras creencias y nuestras decisiones dependía el destino del Continente. Quizás en ninguna tierra de América se vivían con mayor generosidad las ideas,